

**Ciencia y democracia**

Autor reseña: Miquel Àngel Pérez-De-Gregorio
Busquets

Título completo de la obra reseñada: Decir la ciencia. Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter

Autor: Vlademir de Semir

Ciudad de publicación: Barcelona

Editorial: Universitat De Barcelona

Colección: Periodismo Activo

Año: 2015

Número de páginas: 319

ISBN: 978-8447539079

Decir la ciencia

Divulgación y periodismo
científico de Galileo a Twitter

Vladimir de Semir



PERIODISMO ACTIVO 4

Hoy en día uno es considerado un outsider si no “tiene” y es usuario activo de las redes sociales del momento. Carecer de un Smartphone, de una cuenta de WhatsApp o no seguir los tuits de ciertas celebridades implica quedar apartado de tus círculos de amistades y familiares e incluso puede significar una mala impresión y causa de ineficiencia en el trabajo. La era de la información ha acelerado vertiginosamente su ritmo desde 1995 con la presencia doméstica de Internet y nuestra vida diaria parece ser que depende en su totalidad, tan sólo dos décadas después, del mundo digital.

Estar en la era gigital implica que sólo existe aquella información (política, científica, artística, etc.) que es comunicada, especialmente a través de la red. No es, no obstante, Internet un espacio neutro, sino que resulta un amalgama infinito de comunicación —que no información— de discursos y relatos interesados para con fines ideológicos y comerciales. En este mundo confuso, el consumidor (¿cliente?) de los medios de comunicación tradiciones y digitales es susceptible de no saber elegir ni poder discernir entre buena y mala información, siendo víctima potencial de engaños, manipulaciones y poner en riesgo su integridad en materia económica, cultural y de salud.

Es por ello que Vladimir de Semir (Barcelona, 1948) escribe el libro Decir la ciencia, un ensayo profundo y extenso sobre el papel, la realidad y las responsabilidades del periodismo y, más concretamente, de la comunicación de la ciencia en las sociedades democráticas. Semir, con una larga carrera periodística a sus espaldas, miembro de distintos grupos y comités del mundo de la comunicación y las ciencias y profesor asociado de la Universitat Pompeu Fabra, ilustra los problemas y retos sociales del mundo de la comunicación del siglo XXI, poniendo en

relación el triángulo científicos, comunicadores y ciudadanía; y promoviendo los valores éticos de la comunicación de verdad, transparencia y confianza.

Los científicos y científicas son aquellos que hacen ciencia. Tradicionalmente esta actividad indispensable ha sido concebida como un espacio privilegiado de autoridad que separa a sus miembros de una mayoría ciudadana leiga. La ciencia, neutral y absoluta, crea y descubre; y el público la disfruta sin cuestionarla. Este modelo y concepción, tal y como explica Semir, no es cierto ni viable.

La ciencia es un discurso humano, parte de la riqueza cultural y progreso de la sociedad. Pese al rigor del método presupuesto, como discurso la ciencia relata sus avances desde experiencias individuales, con intenciones políticas y visiones sesgadas de la realidad. Más importante quizás, la ciencia como construcción humana es un proceso de continua transformación, de verdades relativas, conjeturas y reevaluaciones constantes. No hay espacio científico para las verdades absolutas u objetivas. A diferencia del mundo mediático, la ciencia es lenta, nunca inmediata, y rodeada siempre de incertidumbre.

Semir cuestiona cuál es el deber del científico para con la sociedad. ¿Debe comunicar él mismo su trabajo? ¿Está preparado para ello? ¿Cuál es el mejor modo de hacerlo? El científico, defiende Semir, ante un periodismo que hace de su trabajo un espectáculo, con información simplificada y uso comunicativo interesado, tiene el deber de encontrar el tiempo y el esfuerzo para informar mirando desinteresadamente por el bien general y no los intereses económicos e ideológicos particulares, de la empresa o el gobierno que posibilita sus investigaciones.

Si los científicos deben ejercer de comunicadores, los comunicadores profesionales también han de formarse en el mundo de la ciencia con el fin de una correcta divulgación para con el público objetivo. Como periodista, Semir conoce bien las luces y sombras de su oficio y es consciente de las irresponsabilidades en las que caen los medios a favor de la espectacularidad y el abuso de simplificación de las noticias, a menudo más publicitarias que informativas. De tal mal padece especialmente la prensa escrita, cuya decadencia es notoria desde la aparición de Internet y las redes sociales, momento desde el cual cuestionamos más que nunca la veracidad de la teoría del llamado cuarto poder.

Semir apuesta por una interacción recíproca entre científicos y periodistas (también éstos para con la ciudadanía). Del mismo modo que exige una ciencia saludablemente crítica y escéptica, el periodismo debe hacer lo mismo, empezando por cuestionar la misma ciencia, usualmente intocable sobre el pedestal de la autoridad. Tal y como el periodista no debería manipular la información que pretende comunicar, dice Semir que éste debe ser consciente de cómo también las revistas científicas pueden incumplir con la rigurosidad y seriedad a favor de una mayor comercialización de su contenido. El periodista debe cuestionar sus fuentes, inclusive las de estudios científicos, haciendo llegar a la ciudadanía una información veraz y adecuada, mostrando la realidad de un mundo científico basado en la lentitud e incertidumbre, contraponiéndose así al mundo mediático de la inmediatez y las afirmaciones absolutas.

Por último, y no por ello menos importante, no nos podemos olvidar de la ciudadanía; porque ciudadanos somos todos, de la que también forman parte científicos y periodistas. Sin ciuda-

danía no hay ni ciencia ni periodismo; es ésta quien consume, produce, exige, cuestiona y se ve afectada por los cambios que ejerce la ciencia en su acto en sí como en la comunicación que hace y se hace de ella.

La tesis de Semir es “que para una buena ciudadanía, es decir, para una democracia sólida, preparada, resistente a los abusos, corrupción, crisis económicas y culturales... y a las tiranías, la sociedad debe ser ilustrada en el campo de las ciencias”. La ciencia bien hecha, con su espíritu filosófico del escepticismo y la humildad intelectual, es una herramienta cultural indispensable para ampliar los horizontes de la población y retomar a ella las riendas de su futuro, que sea ésta quien decida con criterio ben fundamentado —y no el discurso emocional— hacia dónde quiere dirigirse.

Es tangible cómo la ciencia transforma nuestra forma de vivir, entender la propia vida, nuestras relaciones personales y para con el ambiente. Los descubrimientos y aplicaciones de la ciencia en materia tecnológica y de salud explican nuestra esperanza de vida longeva, la rapidez e incluso inmediatez del transporte de personas, bienes e información, y el contenido del arte basado en conocimientos científicos. Nuestra sociedad es inseparable de nuestra cultura científica general.

No obstante, tal y como insiste Semir, no basta con esta cultura científica inmersa en nuestras vidas, sino que debemos cuestionarla y, como democracia, dirigirla. En tiempos inciertos como el nuestro, hace falta una democratización de la democracia, y para ello es necesaria la democratización de la ciencia a través de la misma ciencia y los medios de comunicación. Semir concluye que la buena divulgación de la ciencia es divulgación de la democracia.

Vladimir de Semir pone en relación el triángulo ciencia, periodismo y ciudadanía desde apartados diversos y complementarios que afrontan la misma cuestión: la divulgación científica en nuestra sociedad. Para ello enfoca la cuestión desde la Historia, el Análisis Crítico del Discurso, los Científicos, los Periodistas, los Medios de comunicación en la era de Internet, la Ética, las Fuentes (el prestigio, polémicas y presencia mediática de las revistas científicas)... Pese al riesgo de la repetición de algunas ideas e insistencia intencionada de otras, es gracias a este formato de perspectiva plural que cada capítulo funciona como un todo coherente y autosuficiente.

Y es que Decir la ciencia es un ensayo sólido y completo, con un estilo divulgativo y, a su vez, con rigor científico, donde se hilvana el ensayo con las distintas ideas del autor a partir de la presentación de argumentos y perspectivas múltiples e interdisciplinarias, siempre con una excelente y envidiosa bibliografía, notas de pie de página y citas, siendo tanto el contenido como la forma y estructura mismas del libro una clase magistral que trata al lector de manera exigente pero clara y simple, con el respecto intelectual que merece todo ciudadano.

Para Vladimir de Semir el deber del periodista y del científico es procurar por el bien común de la sociedad, darle a ésta voz y participación activa en la generación de contenido informativo y científico, promover la transparencia de las instituciones y una divulgación adecuada y satisfactoria de toda información que modula nuestras vidas y la forma misma de nuestra sociedad y su política. No nos vamos a engañar: Semir articula un discurso fomentado en la realidad

del siglo XXI, y como tal hay un mensaje constante de que “la mayoría lo hace mal”; pero tras éste siempre hay una afirmación esperanzadora que subyace tras tanto pesimismo que dice “algunos lo hacen bien”. Semir nos invita a comprender y deconstruir esta realidad gris con el fin de terminar con los abusos y malas prácticas que nos acosan; así como también nos cuenta y justifica las practicas que nos podrán conducir a un futuro más luminoso en materia de la comunicación, ética, cultura, de salud, economía y política. Las respuestas están ahí bien claras y al alcance de cualquiera. Ahora sólo faltan ciudadanos que las sepan y quieran divulgar.